# Ponentes invitados

# CERVANTES 400 AÑOS DESPUÉS

ALFREDO ALVAR EZQUERRA

*Profesor de Investigación del CSIC*

"El histórico convento de las clarisas [iba a ser vendido]. En sus criptas permanecían enterradas tres generaciones de obispos y abadesas y otras gentes principales. [Para venderlo] el primer paso era desocuparlas, entregar los restos a quienes los reclamaran y tirar el saldo en una fosa común.

Me sorprendió el primitivismo del método. Los obreros destapaban las fosas a piocha y azadón, sacaban los ataúdes podridos que se desbarataban con solo moverlos, y separaban los huesos del mazacote de polvo con jirones de ropa y cabellos marchitos.

El maestro de obra copiaba los datos de la lápida en un cuaderno escolar, ordenaba los huesos en montones separados y ponía la hoja encima de cada uno para que no se confundieran…"

Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ, *Del amor y otros demonios,* preámbulo.

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Me referiré a acontecimientos habidos desde los siglos XVI al XXI. Tres son, a mi modo de ver, las causas que mueven a las sociedades, o a una parte de ellas, a buscar los vestigios de sus antepasados heroicos. Cada una de esas causas está íntimamente ligada a un momento histórico. Cada causa y su momento están amparados por un dios.

La primera de las causas es la búsqueda de las reliquias de los santos. Se hizo profusamente a lo largo de los siglos XVI y XVII. Este momento histórico es el de la segunda reforma católica, la emanada del Concilio de Trento. La primera reforma católica fue la anterior a Lutero y Calvino, la que empezó en España y en Castilla, con los movimientos de introspección del Sinodal de Aguilafuente (1472), se extendió con los movimientos reformadores pietistas, y culminó con las acciones de limpieza interior y rigoristas de Isabel I y de Cisneros. Luego, el proceso reformador se continuaría buscando su acomodo en un tiempo que empezaba a ser incómodo, con las tensiones durante el reinado

de Carlos V, con erasmismos, iluminismos, más pietismos y brotes de misticismos. El Concilio de Trento vendría a poner orden en la refundación del catolicismo. En este proceso, la defensa, búsqueda y veneración de las reliquias fue el tema central de una sesión, la XXV y los decretos que emanaron de ella. A mediados del siglo XVI y en adelante (durante todo el reinado de Felipe II), por tanto, y aunque antes hubiera habido, qué duda cabe, búsquedas de restos de santos por la cristiandad, quedó "bendecido" el ir tras ellas, reunirlas, guardarlas, venerarlas, venerarlas. La razón: el ataque de los protestantismos contra todo lo que fuera la representación de los santos, o la adoración de sus restos. Reliquias, Trento. El dios por el que todo se removió fue Dios.

El segundo gran momento tiene que ver con el proceso de creación de los estados nacionales y de la laicización de la política. Esto es, el siglo XIX, con raíces hincadas en la Ilustración del siglo XVIII, que tiene su epígono en la Ilustración del XIX, aquella que perduró aun a pesar de la violencia terrorífica de las revoluciones napoleónicas. Entonces se buscaron los restos humanos de los prohombres nacionales. José I, Pepe Botella, trasladó los restos de El Cid de San Pedro de Cardeña a Burgos, por ejemplo. La búsquedas de aquellos muertos, a los que tributar respeto laico y nacional, esto es, manifestar honrosamente la expresión de la admiración por sus gestas y hazañas de todos los ciudadanos ahora únicos depositarios de la soberanía nacional, se encontrarían —en presencia de sus glorificados restos— las esencias históricas que vinculaban a esas comunidades y que sobrevivían unidas en unos destinos por encima de los avatares y las circunstancias coyunturales, por muy adversas que fueran, o hubieran sido. Se recopilaron fuentes históricas, se publicaron colecciones de documentos inéditos para la Historia de España, se editaron colecciones literarias nacionales, y así se pusieron a mano -para los ávidos lectores- bibliotecas de autores españoles, se escribieron biografías, a ser posible basadas en los documentos que se iban publicando; se hicieron primorosas ediciones. Se abrieron bibliotecas nacionales en las que custodiar la ciencia, erudición y creación de los tiempos pasados para iluminación de los presentes. Incluso se llegaron a construir panteones de hombres ilustres nacionales, galerías de retratos nacionales… Se hicieron tantas cosas, que en otras tantas ocasiones no pasaron de la propuesta o la ejecución a medias del proyecto.

El dios por el que todo se removió fue la Nación.

Ahora, siendo breves: la necesidad imperiosa de la productividad inmediata, en la que una idea ha de ser expuesta en un máximo de 140 caracteres, porque si no, no se lee; en la que la retórica ha perdido sus cualidades clásicas y el orador ha de limitarse a

ser "entretenido", o aún más, "diferente", el dios que todo lo mueve es el dinero. No voy, ni pienso, ni quiero hacerlo en "tertuliar" sobre si no es verdad o lo es que el dinero haya sido el motor de la Historia, que así ha sido (y el sexo y su desmadre o su control, el combustible), pero lo que es evidente es que vivimos en un mundo de la inmediata productividad económica.

Y este dios, al que en esta ocasión me he de referir en minúsculas, viaja por toda la aldea global en un carro tirado por un buey –muy adornado- que últimamente anda algo acelerado, como si fuera bajando por una callejuela empinada y sin control. Me han dicho que al buey le llaman "Turismo" y los querubines que adornan el carro, revoloteando a su alrededor, "turistas". Son muchos. Van disfrazados de diversas maneras y ropajes. Algunos llevan guirnaldas demasiado vistosas y sus oropeles se los quieren robar o los monipodios que entran y salen por las puertas del presidio como el agua de los cubos de la noria, o los otros monipodios, que son igual de perversos, pues en sus manos está el hacer las ordenanzas municipales.

Y los hay, o ha habido, que, por el contrario, han invitado a los querubines a disfrutar de la engalanada fiesta del buey, el carro, los arreos, los cascabeles, los colores, los músicos con sus trompetas y atabales, las libreas, el comer, el yantar y el ir y venir.

Esto es un inmenso caos. Según la gobernanta de la casa así les irá a los querubines. No saben a qué atenerse. Lo que sí saben, a buena ciencia y ciencia cierta, es que por donde vayan todos van tras su olor a dinero.

Y detrás del carro, desfila un ejército de togados graduados en las filologías y en las historias, poetambres de este mundo, que mucho estudiaron, pero que, en el mejor de los casos, ya sólo sirven para enseñar a leer al asno, o para escribir cositas, breves eso sí que si no el asno se cansa de "prenunciar" y leer, cosas de turismo superior. El escuadrón iba formado por dos, delante unos que aún comían y vestían y detrás muchos miles más, de languideciente expresión, algo así como un ejército de retratos de El Greco, que tal vez no debieran ni haber estudiado porque nada nos salió gratis, pero que ahí estaban, junto a los primeros, cantando las forzadas letanías que el cómitre les iba marcando del "al menos en mi opinión", "hay que respetar todas las opiniones", "es diferente", "como no podía ser de otra manera", "me explico", "de que"… y que ellos querrían trasladarlas a hexámetros latinos, pero para que el auditor los entendiera se exigía un conocimiento y un rigor que no merecía la pena el esfuerzo. Además, con la algarabía del chirrión desbocado, los querubines enloquecidos, el público consumido en sus ayes, ¿para qué pararse a hacer hexámetros sin con ripios hay de sobra?

No hay tiempo, ni ya ganas, para intentar explicar que no pasa nada por leerse los *Diálogos de la educación* de Vives.

De lo que sí tengo ganas es de patalear. Ya que no puedo parar el carro, ni voy a intentarlo poniéndome delante para que me arrolle sin ni siquiera darse cuenta de ello, al menos voy a ponerme una cataplasma con una sonrisa de oreja a oreja a ver si algo me sana, si algo me cura de tanto escozor epidérmico. Rencor. Urticaria.

1.1 El Ayuntamiento da luz al proyecto

Madrid. Palacio de la Alcaldía de Madrid. Es el 17 de marzo de 2015. El salón de actos se ha abierto, como en las grandes ocasiones y está plagado de cámaras de televisión. Han tenido el detalle de abrirlo sólo para periodistas. No se ha cursado ninguna invitación a las sociedades científicas que hay en Madrid: CSIC, 17 universidades públicas o privadas, reales academias, asociaciones nacionales o internacionales de cervantistas.

Es obvio: no interesa la presencia científica. Interesa la prensa que genera portadas de periódico, o apertura de informativos televisivos.

Interesa, pues, el turismo.

Se van a presentar los resultados del *Proyecto Cervantes: búsqueda, localización y estudio osteológico de los restos mortales de Don [¿?] Miguel de Cervantes. Informe ejecutivo de la segunda fase. 2015*. A los asistentes se nos entrega la carpeta de turno y una página web: ftp:\\195.53.85.157

Leo una nota de prensa del 23 de enero de 2015 en que se informa de que los equipos científicos, al día siguiente, inician la segunda fase de la búsqueda de los huesos. La primera, pues, se cierra con un estrepitoso fracaso tras casi un año de menear un georradar. Entre los equipos de investigación hay de "Intervención arqueológica", de "Fotografía infrarroja y termografía", de "Análisis antropológico de los restos" y de "Estudio de textiles". Curiosamente ni un historiador, ni un filólogo. Por supuesto, ni un cervantista.

Nadie, en febrero de 2015 ha abierto un archivo para ver si hay algo que decir.

Nuestros saberes son inútiles. Los de los filólogos y los de los historiadores.

La rueda de prensa la preside la alcaldesa de Madrid y su plana mayor de Cultura.

Se esperaban grandes noticias, porque desde el Ayuntamiento llevaban un año pregonando el proyecto. Además, unos días antes, al abrir un nicho aparecieron unas tablas con unas tachuelas en las que aparecían las letras "M.C." y saltó a la prensa, muy a pesar

de los deseos del Delegado de las Artes, la noticia de que se habían encontrado los restos del ataúd de Cervantes. Claro que "M.C." podría ser cualquier nombre…, y las tachuelas eran del siglo XIX.

En cualquier caso, no se contó con un historiador hasta febrero de 2015: cuando la excavación arqueológica ya estaba en marcha.

Puedo decir con rotundidad que la primera reunión de trabajo en la que se presentaron resultados de las primeras búsquedas documentales y alguna cosilla más, entre un historiador, Marín Perellón, y el equipo de trabajo en la cripta de las Trinitarias, tuvo lugar el miércoles 4 de febrero a las 12 horas de la mañana. Lo sé porque estuve allí. Hube de firmar un documento de confidencialidad de lo que se trató. Guardaré silencio por los siglos de los siglos.

Lo que son públicos, son otros documentos municipales.

Toda la información que se ha emitido y facilitado sobre la búsqueda de Cervantes, se basa en la planta de la iglesia actual. Es lo lógico. Si hay una iglesia en un sitio, excavemos en esa iglesia.

La hipertecnología al servicio del turismo había cometido un pequeño error: olvidarse de los filólogos o de los historiadores. Esos costosos inútiles. El error cometido podría haberse subsanado con sólo haber revisado el índice de un libro, que incluso está en Internet, por lo que se podría haber mirado en cualquier lugar de casa, en cualquier momento vital.

Efectivamente, en el capítulo XCIV del volumen VII de su obra, un tal Luis Astrana Marín, que venía describiendo como las trinitarias en sus orígenes eran un conventículo, más que un convento y que estaban pasando las de Caín para salir adelante, Astrana Marín escribió:

> Cuando en 1630 viene la fundación definitiva, en la escritura se dice que «el dicho convento se halla con grande pobreza y necesidad», y se añade que «la iglesia es *un pobre portal, y la segunda iglesia, que está trazada y comenzada,* no se puede continuar.» Y, en fin: «La casa es estrecha, la sacristía indecente, y la clausura no bastante segura, y la renta no llega a ochocientos ducados, para sustento de treinta y dos monjas que son, y para el culto divino, confesor, capellán, mandadera y sacristán...»

Quiero decir que desde que en 1948-1958 sale a la luz la obra de Astrana, es de dominio cervantístico lo que estoy narrando. Cervantístico, que no de los aficionados que promovieron el proyecto.

Y es así cómo Astrana Marín nos contó que el Marqués de La Laguna, a la sazón, cuñado del Duque de Lerma y como por casualidad Mayordomo mayor de la Reina Margarita, del que poco sabemos aunque su archivo es espléndido y su habilidad en el juego conocida en aquel Madrid. Murió el 14 de noviembre de 1626. Su cadáver fue trasladado de un lugar a otro, hasta que se depositó definitivamente en las Trinitarias, por expreso deseo de su viuda. En cierto modo, podríamos frivolizar y decir que lo que él apostaba en mesas para la diversión del cuerpo, su segunda esposa, doña María de Villena de los Braganza portugueses, lo apostaba por la piadosa salvación de las almas.

Así es que la desconsolada viuda, triste ella, logró registrar y escriturar la re-fundación del convento allá por diciembre de 1630. Lo dotó convenientemente. Es decir, que como pasa hoy con las ONGs, que tantas conciencias lavan, la Marquesa lavaba su conciencia financiando esta obra pía y religiosa. Pero con una condición: en la cláusula 21 de la escritura de refundación de las Trinitarias, estipula que

> Ítem: luego que se efectúe por escritura estas capitulaciones, mediante la licencia de Vuestra Alteza [el Cardenal Infante] para trasladar al dicho convento el cuerpo del dicho Marqués y dar principio a este patronazgo, el dicho convento ha de desembarazar la capilla mayor, coro y bóveda de cualesquier cuerpos sepultados y depositados en los dichos tres lugares y en cualquiera de ellos, y trasladarlos adonde hayan de estar; y hasta tanto que esto esté hecho, ni se ha de trasladar el dicho cuerpo del dicho Marqués ni ha de comenzar la renta de los dichos diez mil reales.

Es decir que todos los cuerpos que hubiera sepultados en la capilla mayor, coro y bóveda del convento se quitarían de ahí y se enterrarían "adonde hayan de estar". Hasta que ese desalojo no tuviera lugar, el Marqués no sería depositado en su enterramiento definitivo.

Sin embargo, la cláusula en sí no se cumplió: enfermada gravemente la Marquesa, se trasladó el cuerpo de su marido a toda prisa a las Trinitarias. Murió la viuda, habiendo profesado en las Trinitarias y se le enterró pocos días después, en febrero de 1631, frente a su marido.

Cumpliendo con las mandas de la fundación, enterrados ambos en las Trinitarias, las monjas recibieron el dinero de la fundación, una modesta cantidad de 2.000 ducados en unas rentas en Portugal y una casa en la Plaza de Santiago.

Empezaron obras para remodelar y edificar un nuevo monasterio. Se mudaron las monjas durante unos meses (1639-1641) a una casona en la calle del Humilladero. Estalló la guerra de Portugal de 1640 y se suspendió la transferencia de fondos a Madrid.

Dice Astrana: "Ignoro si aún seguían puestos los andamios de las obras interrumpidas de la *segunda iglesia*".

En 1673 volvió a llegar el dinero y continuaron las obras, que culminaron en 1694 y se bendijo la nueva iglesia en 1697.

Hasta aquí algunos de los datos de Astrana, cuya redacción no siempre es clara, más bien parece vómito de existencia vital, acaso empacho de hercúleo e individual trabajo de archivo.

El caso es que en 2015 a nadie se le ocurrió pensar que tal vez los restos de Cervantes estuvieran en el subsuelo de la iglesia antigua, que fue demolida al acabar de erigirse la iglesia nueva, la actual.

Es una bobada sin importancia. Pero en el caso de haber habido una iglesia antigua en la que se enterró Cervantes, y haber hoy una iglesia moderna alejada de la primera, el georradar y las excavaciones se habrían hecho en sitio equivocado. Lo cual tiene su gracia.

Como consta en el informe histórico, "la iglesia original se erigía en la calle del Amor de Dios, hoy costanilla de las Trinitarias, que limitaba la manzana por el Este".

En efecto, pues. La iglesia antigua estaba en otro sitio que la actual. Conclusión primera: han estado dando palos de ciego. Por no haberse leído a Astrana, o haber mirado con atención los planos de Madrid de Mancelli de 1623 y de Teixeira de 1656, o por no haber sabido paleografía.

Conclusión segunda: en el Teixeira de 1656 aún hay una iglesia en el límite oriental de la manzana de las Trinitarias. Hoy ahí no queda iglesia, sino un patio y una entrada a un garaje. Luego en algún momento, la iglesia antigua fue demolida, que es la manera más eficaz de poner punto y final a la existencia de un edificio antiguo que ha de ser reemplazado por uno nuevo. En Teixeira aún no se ve la iglesia nueva.

Así que, "en fecha aún por determinar", o los restos de los enterrados en la iglesia antigua se trasladarían a la nueva, o los huesos de Cervantes y otros enterrados, serían hoy argamasa y pared. Sin embargo, a los pocos días de escribirse y hacerse pública esa afirmación, se encuentra el documento de la exhumación y nuevo entierro de los huesos o lo que quedara de ellos. Vuelvo sobre el asunto en un instante.

Por tanto, desde que se funda por vez primera y por obra y gracia de una Francisca Romero, el convento de las Trinitarias en 1612 hasta 1630, hubo sepultados que, hacia 1630 o se dejaron en la iglesia vieja, o se trasladaron a la cripta de la iglesia nueva, al

subsuelo, en lugar sin preeminencia ya que la preeminencia estaba destinada sólo a los Marqueses de La Laguna.

Así las cosas, en paralelo al ir aprendiendo, se realizó la investigación en el archivo de la parroquia cabecera de convento, parroquia de San Sebastián, de los enterrados en las Trinitarias desde 1612 (inicio del patronato de Francisca Romero) hasta 1630.

> El total de inhumados en este periodo asciende a dieciocho, doce adultos, frente a seis menores. Los adultos son seis hombres y seis mujeres.

De los 18 enterrados parece ser que uno se trasladó "a donde se mandó depositar", fuera de las Trinitarias.

En conclusión: entre 1612 y 1630, según nos informa el Ayuntamiento de Madrid, se enterraron en las Trinitarias 17 personas, de las que seis eran varones adultos, cinco mujeres adultas y cinco niños y una niña.

1.2 Primer movimiento de los restos de Cervantes.

Poco antes del 20-XII-1630, "los cuerpos de los inhumados en la iglesia antigua de San Ildefonso fueron exhumados […] para dar cumplimiento a las cláusulas del patronato de los Marqueses de La Laguna". Fueron inhumados otra vez, "dentro de los muros de la comunidad monástica".

1.3 Inexplicada afirmación de un segundo movimiento de los restos de Cervantes:

> En 1730 […] se trasladaron a la nueva cripta los restos de los cadáveres exhumados en 1630 de la iglesia primitiva.

Aún no sé el por qué de esa afirmación de que en 1730 se trasladaron los restos.

1.4. Alguna duda primera.

Tampoco entiendo por qué se ha registrado que Cervantes fue sacado de su tumba originaria antes de 1630, llevado a reposar temporalmente a algún lugar indeterminado y vuelto a enterrar en la iglesia nueva en 1730.

Lo que sí está documentado es que los restos óseos que hubiera en la vieja iglesia se sacaron en 1679 y se llevaron a la nueva. Los restos óseos que hubiera, lo cual no quiere

decir que entre esos restos estuvieran forzosamente los de Cervantes, porque falta un cadáver de los 17 que se enterraron entre 1612 y 1630.

Pero a los promotores de este descabellado proyecto, les salvaba la cara, precisamente, el hallazgo de una partida de pago a un sepulturero por haber trasladado esos restos de un lugar a otro. O sea, que por casualidad, habían pasado toda la geotécnica termodetectora multicromática y algo fantasmagórica por el sitio, más o menos, en el que podían estar los restos que hubieran quedado en la iglesia vieja y que se hubieran llevado a la nueva.

Efectivamente, el 8 de octubre de 1697 Miguel de Ortigosa recibió 400 reales por mudar los restos de un sitio a otro, "de la iglesia vieja a la nueva del dicho convento", acondicionando la nueva oquedad, como se puede seguir de las investigaciones de Marín Perellón (y por todo Internet).

1.5. Excavaciones

Según el informe arqueológico, en la cripta de la iglesia nueva había dos zonas de enterramientos: unos nichos y unos enterramientos en el suelo. Estos estaban sepultados, unos sobre otros, en tres capas. La más profunda, la de los restos más antiguos o los trasladados en 1730 (sin aclararse por qué esta fecha). La más superficial, la de los más nuevos, del siglo XIX.

Así, en efecto, entre 80 a 120 cms. había restos de 11 cuerpos, todos en ataúdes. Entre 30 y 50 cms., había restos de 57 cuerpos y debajo del enlosado, 172 cuerpos.

Sin extendernos en otros detalles del informe arqueológico, nos centramos en la "Reducción 4.2/32", que es la tercera capa de enterrados.

> En la esquina sureste de la cripta y a una cota de 135 centímetros bajo el enlosado, se documentó la presencia de una reducción de huesos que podría ser compatible con el osario trasladado de la iglesia primitiva a la bóveda de la iglesia nueva (p. 29);

y se añade:

> en definitiva, estaríamos en la zona donde, posiblemente, se produjeron los primeros enterramientos de la cripta (p. 29).

Así que ya tenemos donde pudieron llevarse los restos óseos de la vieja iglesia a la nueva.

Y sigue el informe arqueológico:

> Los restos óseos que forman la reducción 4.2/32 se encuentran en un estado de conservación deficiente, muy frágiles. La mayor parte del hueso esponjoso ha desaparecido…, etc. (p. 32).

Y se concluye:

> A pesar del estado de conservación de los restos se ha podido calcular un Número Mínimo de Individuos de diez adultos y cinco infantiles.

1.6. Segunda duda.

A ello añado: me faltan, pues, dos cuerpos. El de un adulto y el de un niño. ¿Pudo haber desaparecido en algún momento el cuerpo de Miguel de Cervantes? La respuesta válida es tanto "sí", como "no", mientras no se demuestre lo contrario.

1.7. Paroxismo.

Y ya llegamos a la polifonía cervantina: según los frontales de cráneo recuperados,

> se ha establecido que cuatro cráneos son de sexo masculino con seguridad; [otros] dos cráneos [más] son posiblemente de sexo femenino y, finalmente otros dos cráneos indeterminados ya que no se dispone de suficiente material para poder discriminar por sexo.

O sea, lo dicho: a falta de restos de un adulto varón, de todo lo demás sabemos que hay trozos casquetes de cráneo de adulto varón y tal vez otros trocitos de otros dos.

Por otro lado, los restos de dientes o mandíbulas que pudieran ser de adultos,

> no ha sido posible establecer la asociación de estos fragmentos óseos con ningún cráneo.

Además,

> teniendo en cuenta el mal estado de conservación de la muestra, no se han encontrado lesiones traumáticas compatibles como las que habría podido presentar Miguel de Cervantes en vida,

de tal manera que

> la asociación de alguno de estos restos óseos con la identidad del escritor no ha sido posible al no existir elementos individualizados de tipo morfológico claros (p. 35).

Y para salvar la cara al mecenas, esta es la conclusión general:

> A la vista de toda la información generada en el caso de carácter histórico, arqueológico y antropológico, es posible considerar que entre los fragmentos de la reducción localizada en el suelo de la cripta de la actual iglesia de las Trinitarias se encuentren algunos pertenecientes a Miguel de Cervantes (p. 38).

1.8. El preinforme antropológico.

Un par de frases que se aúnan a toda esta ceremonia de la confusión, que algunos lo tenemos clarísimo:

> Ninguno [de los individuos exhumados] presentaba características biológicas, indicadores o lesiones compatibles con los restos del escritor (p. 43).

Igualmente,

> se han hallado asociaciones pertenecientes a un mismo individuo, entre huesos que se encontraban muy alejados dentro de la cripta.

O, en tercer lugar,

> la individualización de esqueletos ha sido imposible (p. 44).

Y también (después de volverse a repetir parcialmente los informes anteriores),

> la asociación de alguno de estos restos óseos con la identidad del escritor no ha sido posible (p. 45).

Finalmente, en la conclusión general de este preinforme antropológico,

> aparecen 4 cráneos que son de sexo masculino y algunos indicadores que sugieren la presencia de individuos de edad avanzada, que podrían ser compatibles con la identidad de Miguel de Cervantes. (p. 45).

## 2. EL ÉXITO DE LA BÚSQUEDA DE LOS HUESOS.

El éxito del proyecto de la búsqueda de Cervantes ha sido absoluto: no se han encontrado los huesos, pero casi todo el mundo se cree que se han encontrado; además, Madrid ha salido en las portadas de los medios.

Efectivamente, en la web del Ayuntamiento (19-V-2015, consultado por última vez) se pueden ver las reflexiones asumidas y difundidas por la Institución[1]:

1. 68 países publicaron 9.902 noticias entre el 9 de marzo y el 24 de abril sobre el hallazgo de los restos del autor de El Quijote.
2. El impacto de la búsqueda de Cervantes equivalió a una campaña publicitaria de 78 millones de €.
3. El impacto acumulado en audiencia asciende a 5.891 millones, el 50% fuera de España, contribuyendo así a proyectar la imagen de Madrid como destino turístico cultural.
4. Se destaca la satisfacción del Ayuntamiento por el impacto mediático que ha tenido la localización de los restos de Miguel de Cervantes en todo el mundo.
5. La consultora Acceso ha analizado las noticias recogidas en prensa, Internet, radio y televisión de numerosos medios de ámbito nacional e internacional.
6. Entre los medios internacionales de referencia que se ha hecho eco de la noticia destacan BBC.com, Xinhua News Agency, New York Times o Washington Post. México ha sido el país extranjero donde más número de noticias se han recogido sobre el hallazgo de los huesos de Cervantes, mientras que los medios de EEUU son los que más retorno económico e impacto en audiencia han aportado.
7. También ha sido destacada la cobertura en países próximos geográfica y culturalmente, como Alemania, Francia, Brasil, Venezuela, Italia, Portugal, Argentina, etcétera; así como en países más distantes como China, India, Irán, Tailandia, Sudáfrica o Catar.

## 3. CEREMONIA FINAL

1 http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Medios/Notas-de-prensa/Buscar-a-Cervantes-genera-78-millones-en-publicidad?vgnextfmt=default&vgnextoid=42672b9a18e1d410VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnextchannel=6091317d3d2a7010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD

La ceremonia final puso el punto y final a esta fastuosa sucesión de singularidades. Hemos tenido la fortuna de vivir un momento histórico. A buen seguro que el marqués de Molins nos envidiaría. Aunque tal vez no entendiera nada, por aquello del decir, "si ya os lo decía yo":

> "Allí fue sepultado, de allí no ha sido removido, allí no será hallado […] Los restos de Cervantes yacen en el Monasterio, y de que allí, trasladados una y otra vez, no es posible hallarlos" (*Informe,* 1870)

## 4. COLOFÓN

No sé si puedo concluir de manera menos pesimista.

Vivimos una etapa histórica fascinante de ingentes cambios culturales, en el sentido más profundo de la expresión, cambios que, comparados con los que llegaron con el Renacimiento, aquellos sólo fueron pequeñeces, por muy importante que fueran el Descubrimiento de América o la ruptura de la Cristiandad.

Poco de lo aprendido, poco de nuestra tradición cultural tiene vigencia más allá de unos lustros. Para las Humanidades todo se desmorona. Por ello, han de cambiar los protocolos epistemológicos y la visión del futuro. En estos días, meses, periodos de transformaciones, somos actores y espectadores de cómo una fase histórica ha muerto y está empezando a nacer otra. La verdad es que tanta convulsión no nos conduce a un mundo perfecto, sino a otro mundo al que nos debemos acostumbrar. Ha terminado un periodo histórico.

Pero puede ocurrir que ese acostumbrarnos resulte más penoso si algo hemos leído. Por ejemplo, Quijote II, VIII *Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso* y, por supuesto, Quijote II, LXXIV. *De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte,* de nuevo, un capítulo cumbre de la comprensión del hombre antes de y ante la muerte. Ahí están las últimas voluntades de Alonso Quijano, ya muerto don Quijote; ahí el epitafio del bachiller Carrasco o del autor, Cide Hamete Benengeli, o más aún de su pluma de cisne colgada de la espetera y el hilo de alambre para dejarla así toda la eternidad y que nadie la volviera a descolgar para reescribir las aventuras del ya muerto don Quijote.

Es la pluma la que en las líneas finales de tan monumental obra se nos confiesa. La pluma que parió a don Quijote, ajada ya y sin oficio, jubilada, nos advierte (y perdón por amputar tan gran texto):

> Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno […] advertirás [lector], si acaso llegas a conocerle [al autor del falso Quijote], que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva.

La política y los adoradores de las vacuas vanidades no le han querido escuchar. Así les ha ido. Miguel de Cervantes sigue tendido de largo a largo (no del todo, verdaderamente), imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva, como en 1616 exhaló su pluma.

En cualquier caso, ¡podrían haberse preocupado en leerse la lápida de la fachada de las trinitarias en Madrid!

Pero de todo esto, he sacado una enorme lección personal e intelectual: que la obra póstuma de Cervantes se titula *Segismunda,* y que la escribió en verso de rima asonante. Con esto ya me doy por satisfecho y aspiro a que un concejal de cultura cuente conmigo. A ser posible, de los que meten a 5.000 judíos en el cenicero de un Seat 600, o de las otras que no encuentran violencia en actos de escarnio y amedrentamiento. Como hacían los familiares de la Inquisición. Este es el nivel.

En su contra, siempre nos quedará el recurso al pataleo, y nuestra dignidad:

> La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.